

Uno en Cristo Jesús

Versículo clave: «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús».

Gálatas 3:28

***Pasaje bíblico seleccionado:
Gálatas 3:24-29***

Cuando Jesús envió por primera vez a sus discípulos a predicar el reino de los cielos, les ordenó que fueran únicamente a las «ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 10:5-7). Esto estaba en armonía con el hecho de que Israel seguía siendo el pueblo del pacto de Dios, aunque eso pronto cambiaría. En la Escritura seleccionada de hoy, Pablo explica lo que los israelitas que buscaban orientación a través del pacto de la Ley deberían haber comprendido: «La ley fue nuestro maestro para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero después que vino la fe, ya no estamos bajo maestro». Gálatas 3:24, 25

El versículo clave de hoy es la declaración de Pablo de que todas las distinciones que existían anteriormente bajo la Ley mosaica ahora habían sido eliminadas, ya que Jesús había muerto como precio de rescate «por todos» (1 Timoteo 2:5, 6). Como resultado, todos los que tenían «oídos para oír» podían venir a Cristo (Marcos 4:9). La posición del cristiano ante los ojos de Dios era ahora la de una nueva criatura. (2 Corintios 5:17). El Evangelio

era gratuito para todos, y la posición de cada individuo ante Dios sería la de miembro de un Cristo: «Si pertenecen a Cristo, entonces son verdaderos descendientes de Abraham y herederos en cumplimiento de la promesa». Gálatas 3:29

Los judíos no debían pensar que el favor concedido a su nación en el pasado les proporcionaría una posición preferencial en la hermandad cristiana. Del mismo modo, los gentiles no debían pensar que, debido a que los judíos, como nación, habían sido separados del favor anterior bajo el Pacto de la Ley, serían desfavorecidos como individuos a los ojos del Señor. Ambos debían saber que, en adelante, Dios ignoraría sus diferencias étnicas naturales y recompensaría a cada uno, ya fuera judío o gentil, según su fidelidad como miembro del único «cuerpo de Cristo». 1 Corintios 12:12, 13

La práctica de tener siervos era una institución regulada en Israel y todavía se practicaba en la época de Pablo. Él no dice que un siervo que se convierte en miembro del cuerpo de Cristo es libre de ignorar los deseos de su amo. Más bien, dice que el Señor puede bendecir al siervo como si fuera un «hombre libre» en Cristo. (1 Corintios 7:21, 22). En algunos aspectos, la posición de siervo sería más favorable para alcanzar la humildad de carácter necesaria para obtener una parte en el reino celestial que la posición de amo. Sin embargo, independientemente de ello, el siervo debía saber que el Señor no tenía en cuenta su posición terrenal en lo que respecta a su esperanza celestial.

Aunque las mujeres judías solían disfrutar de más libertad que las de otras culturas antiguas, las leyes patriarcales de Israel las limitaban principalmente al

ámbito doméstico, responsables de la crianza y la vida familiar. El sacerdocio las excluía y, salvo algunas excepciones notables, tenían un acceso limitado al Templo. Pablo proclama ahora que estas leyes patriarcales ya no se aplican a los «hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús». Gálatas 3:26

Nos regocijamos por tener el privilegio de compartir el Evangelio con todos. Seamos fieles al gran mandato de Jesús de proclamar el «evangelio del reino» como testigos en todo el mundo. Mateo 24:14